

LA ADVOCACION

2

MF N 1787

CDD 232.91

DEL CARMELO

ESCRITA EN VERSO POR

ALFREDO TOMAS ORTEGA *no fcs*

~~~~~  
1892  
~~~~~

BOGOTA [COLOMBIA]

Imp. de 'La Luz,' calle 13, No. 100

Apartado 160, Teléfono 270

DEDICATORIA

Señor doctor D. Francisco J. Zaldúa, Canónigo de la Iglesia Catedral.—Presente.

Señor :

A vos, ferventísimo siervo de la Santísima Virgen del Carmelo, dedico este sencillo trabajo. ¿Y á quién mejor que á vos podía dedicarle?..... A vos, el más fervoroso adorador de esa purísima, celestial Señora, cuya religiosa devoción á su santo Escapulario habéis difundido con tan infatigable celo en esta bendita ciudad ; tanto, que ya se ve verificarse en tan sagrada Reliquia la virtud del *grano de mostaza* de la Parábola, y su preciosa, numerosísima Hermandad, ya despide—como la *Vid* de la SABIDURÍA—*suavidad de olor*, y sus *flores* se hacen *frutos de honestidad y de gloria*....

¡ Ojalá que un pálido destello siquiera de la divina protección que en toda la vida se ha dignado dispensaros esa “ Madre del amor hermoso, y del temor, y de la sabiduría, y de la santa esperanza,” reflejara sobre esta mi humilde obrita,—pequeña, muy pequeña en la forma, pero grande, muy grande, por la piadosa intención que encierra.

EL AUTOR.

Bogotá, Julio 16: 1892.

Monte donde Elías, repito,
Vio la nubecilla aquella
Tan grande como una *huella*
Flotando en el infinito ; (3)

Y á la vez que iba agrandando
En la alta región vacía,
Y más y más se extendía,
Siempre flotando, flotando ;

El gran profeta se absorbe
Viendo la asombrosa nube,
Que al par que á los cielos sube
Inunda de luz el Orbe

Y por virtud soberana
Fue esta nube precursora,
La gran Virtud fundadora
De *La Orden Carmelitana*.

Y quiso la Luz del cielo
Que fuese, desde aquel día,
Su padre—el profeta Elía,
Su cuna—el Monte Carmelo. (4)

Tras Elías nueve siglos transcurrieran
Cuando á la tierra Jesucristo vino,
A enseñarles la *vida* y el *camino*
A los que muerte en una cruz le dieran.

Y yá había *Carmelitas* en Oriente,
Y yá como *la vid* se difundía,
Dando *sus flores* con amor ferviente
A esa que es *Madre del amor*, María

Fue el primer templo consagrado á Ella
El que en la cumbre del Carmelo se hizo,
Allí donde Ella aparecerse quiso
Cual del marino la Polar Estrella.

Y hé aquí los herejes que mal dicen
Que es *invento de ayer* tal Cofradía,
Por los que en Dios la Religión bendicen
Confundido el *poder* de su herejía.

Burlando de la historia fementidos
No ven ¡ ilusos! que tan *nuevo* invento
Principia en el antiguo testamento
Y lleva tres mil años transcurridos. (5)

Que no obstante el furor del sarraceno,—
Que implacable á la Iglesia perseguía
Con el alfanje del Islám y ajeno
Al noble impulso de la gente pía,—

Existían religiosos congregados
Del Carmelo en las cuevas escondidos,
Por su nombre de *Hermanos* conocidos
Y sus Ritos del *Carmen* respetados.

Fue entonces cuando Europa coaligada,
Armada de guerrera y peregrina,
En forma heroica de feliz *Cruzada*
Marchó contra el *infiel* á Palestina.

E instadas á venir al Occidente
A esparcir por el mundo su fragancia,
Algunas flores de la vid de Oriente
Vinieron luégo con San Luis á Francia.

Y con la enseña cristiana
De aquella real protección,
La viña *Carmelitana*
Da á la Iglesia Galicana
Sus frutos de bendición.

En esa fecunda tierra
Se multiplican Después,
En són de piadosa guerra,
Sarmientos van á Inglaterra
De tan fructífera mies.

Los mismos Carmelitanos,
Los mismos hermanos son,
Que van—cual buenos cristianos—
A buscar nuevos *Hermanos*
De la santa *Advocación*.

Llevan el grano en la mente,
Que cultivan con la fe
¡ Cuán bella es esa simiente !
Cuando en el alma se siente,
Sólo el corazón la ve !

Llegan, pues, con rumbo cierto
A rubia playa de Albión,
Y arriban al ancho puerto
—Un hombre, que en un desierto
Vive, llamado Simón, (6)

Metido en el agujero
De un tronco—casi ataúd,—(7)
Siendo á un tiempo aquel madero
La ermita de un misionero,
Y un nicho de la virtud,—

Y que hace más de veinte años
Allí muerto en vida está,—
Por *avisos*, á él no extraños,
Sabe que unos ermitaños
Llegaron al puerto yá.

Y con piadoso incentivo
Por cierta revelación,
Y al impulso sano y vivo
De un misterioso atractivo,
Corre á buscarlos Simón.

Y los halla, yá segando
De su fecundante mies ;
Y en su estancia penetrando,
Se postra, y casi llorando
Les besa humilde los pies.

Y ruega que se le admita
En su santa religión ;
Y, con fruición infinita,
Se hace al punto *Carmelita*
De alma, vida y corazón !

La Virgen se lo ha mandado
Con solemne majestad,
Y él—“su siervo muy amado”—
Ante su Imagen postrado
Acató su voluntad.—

Yá profeso, pone en planta,
Con aquel fervor también
Que le distingue y levanta,
Un viaje á la tierra santa :
Quiere ir á Jerusalén.

Quiere beber con Elías
En la fuente en que él bebió ;
Quiere en esas lejanías
Ver los sitios que el Mesías
Con su sangre consagró !

Llega al lugar de su anhelo,
Do andando descalzo va,
Y al ver el Monte Carmelo,
Cae de hinojos, besa el suelo,
Y allí seis años se está.

Seis años dentro una grieta
De aquella santa mansión ;
Seis años de anacoreta,
Como hijo del gran profeta
De sacra y doble visión. (8)

— —

Torna otra vez á Bretaña,
Donde baña
Con lumbre de santidad
A sus Padres, los primeros,
Compañeros
De su preciosa *Hermandad*.

Del Carmelo bendecido
Vuelve ungido
De óleo santo embriagador,
Y de un beatífico fuego
Que hace luego
Vasto incendio en su alrededor.

Como en premio á su victoria
Y en su gloria,
Le proclaman *General*;
Y apercibe el ministerio
Por misterio
De imposición celestial. (9)

Pastor yá de aquella grey,
Fue su ley
Primera, la devoción
Ardentísima á María,
Madre pía
De la fiel Congregación.

Pan de salud y consuelo,
Del Carmelo
Prodigioso luminar ;
Fuente viva, fuente pura
Que nos cura
La honda herida del pesar !

Él la amaba tanto, tanto,
Que con llanto
La invocaba en su oración ;
Y Ella tanto le quería,
Que venía
A su ardiente invocación.

Un día, refiere la historia,
Para gloria
De aquel *hombre angelical*,
La Virgen Inmaculada
Rodeada
De su coro celestial ;

Como alborada de amores,
Resplandores
Esparciendo en derredor ;
A cuyos dulces reflejos
Huyen lejos
Las tinieblas del dolor ;

Despidiendo suave aroma,
Cual Paloma
Del misterioso Jardín ;
Sirviéndole de ara santa
A su planta
Las alas de un Querubín ;

Lentamente descendiendo,
Y trayendo
Del Tesoro de su Amor,
En su mano cariñosa
Una cosa
De inapreciable valor ;

A Simón se le aparece,
Y le ofrece
Joya de tanto interés...
Él la admira, y sorprendido
Cae rendido
De rodillas á sus pies.

—
Ella entonces lo bendice,
Y le dice :
—“ Hijo mío, mi fiel Simón,
De quien tanto amor recibo, —
Tóma este real distintivo
De la fe á tu Advocación.

“ Sea este signo el más egregio
Privilegio
De mi piadosa Hermandad ;
El que vista esta librea,
Hijo predilecto sea
De mi celeste Heredad.

“ Con él mi devoto alcanza
Paz y alianza
Con mi eterna protección,
Si al grito de su conciencia
Responde bien la inocencia
Que guarde en su corazón

“Aun más allá de la vida,
Santa Egida
Contra el infierno será ;
Tal virtud, mi amor materno
La obtuvo del Hijo eterno
Para mis hijos de acá.” (10)

Así dijo la Señora
Protectora
Al *Siervo amado*, y se fue
Dejándonos en el mundo
Germen de amor tan fecundo,
Que multiplica la fe.

Y ese germen bondadoso,
Prodigioso
En los huertos del Señor,
Es el Santo Escapulario,
Sacra prenda del Santuario,
Del Santuario de su amor !

Vedlo bien los que le hubiereis,
Los que fuereis
Devotos de esta Hermandad ;
En su fondo hay *tres estrellas*,
Y alguien dijo que son ellas :
Fe, Esperanza y Caridad.

Una *cruz* en su ampo velo,
Y el *Carmelo*
Melancólico al trasluz
Hé aquí el Escapulario :
Santo emblema del Calvario,
Con María al pie de la cruz !

Las Virtudes Teologales
Por señales
De tan santa Advocación ;
A su frente el Crucifijo,
La Madre velando á su Hijo,
Y después la Redención !

En su cuello le han llevado
Los Pontífices, los Reyes,
Los Cruzados y altas Greyes,
Felipe *Quinto* y San Luis ;
Y desde Angelo al presente
Sapientísimo Vicario,
Recorre este Escapulario
Del uno al otro confín.

Los Eduardos de Inglaterra
Y sus augustas familias ;
Los condes de ambas Sicilias,
Luis *Catorce* y *Richelieu* ;
Juana y Ana de Tolosa,
El de Florencia Antonino,
El Docto Tomás de Aquino,
Teresa la de Jesús ;

Blanca de Castilla, reina,
Las Eugénias, los Gerardos,
Las Mónicas, los Brocardos
Y San Francisco de Asís ;
Teólogos cual los Lezanas,
Sabios como los Bacones,
Beatos como los Simones,
Padres cual San Agustín ;

Poetas como los Luises
De León—de alta memoria,
Cual Cantú—sol de la historia—
El gran Bossue, y *Monseñor* ; (11)
Obispos cual San Ambrosio,
Mártires cual San Dionisio,
Y Jefes del Pontificio
Como el *Undécimo León* (12)

Más de cien generaciones
Han llevádole en su cuello,
Como el más *valioso sello*
De la *Gracia virginal* ;

Qual *salud en los peligros*,
Contra el mal, *blindado muro*,
El más válido y seguro
PASAPORTE CELESTIAL.

Y así va rápidamente
Desde el seno del Santuario
Este santo Escapulario
Volando de gente en gente ;
Y el ánima del creyente
Bebe en él luz celestial,
De tal suerte y modo tal,
Que yá se siente ligada
Con misteriosa lazada
A su virtud inmortal ! . . .

Y cada día, y cada hora
Obra nueva maravilla,
Esa prenda tan sencilla
De la inmortal Mediadora :
Salva al alma pecadora
Hasta en el trance terrible ;
Es baluarte inaccesible
Al *nocturno asaltador* ;
Es para todo dolor
La medicina infalible.

Del incendio le recata
Al que lo lleva en su pecho ;
Es del *ladrón* en acecho
Muda voz que le delata ;
El la cadena desata
Del inocente en prisión ;

Es tabla de salvación
Del marino en el naufragio ;
Nos preserva del contagio . . .
Nos alienta en la inacción!

Nos da fuerza en el camino
Para rendir la jornada ;
La lágrima derramada
La endulza en panal divino ;
La ruda voz del *destino*
La torna en meliflúo acento ;
Y si turbio el pensamiento
Vela al alma que suspira,
Le arranca á una pobre lira
Las notas del sentimiento

Del rayo la acción divierte,
Como de la bala el giro,
Como cambia el fiero tiro
De la helada hoz de la muerte.

Al mismo tiempo que es fuerte,
Fuerte escudo en la pelea,
Es cual dulce panacea
De todo, de todo mal
¡ Oh remedio universal !
¡ Bendito, bendito sea !

De su dón santo y fecundo
Llevo, por fe y experiencia,
Una lumbré en la conciencia,
Que me da valor profundo
Para echarle en cara al mundo
Su sarcasmo, su irrisión

Pues tal sus milagros son,
Y con tal verdad se ven,
Que á más de huellas, también
Dejan fe en el corazón!....

No porque un milagro en mí
Para el mundo valga nada,
Ni por hacerle parada
A un su dicho baladí,
Un milagro voy aquí
A referirle al lector ;
Un milagro que el favor
De la Virgen me hizo un día,
Regalando al alma mía
Reliquia de tanto amor.

--Prenda de vida y salud,
Reliquia santa y hermosa :
Oye la voz cariñosa
De mi eterna gratitud !

Del gran sol de tu virtud
Sólo un rayo mostraré....
Y al mundo preguntaré
Con la fe que en mi alma medra :
¿ Quién puede tirar la piedra
Para desmentir mi fe?....

¿ Ni á qué demostrar empeño
En probar, ¡ oh Madre mía !
La misericordia pía
De tu *Gracia virginal* ?

Que en este arenal desierto
Donde todo bien es ido,
Todos, todos han bebido
De tu lluvia universal !

Y al mortal que ingrato niegue
La gran virtud de tu esencia,
Que responda la conciencia
A su triste negación !

En esta terráquea bola
Donde el hombre va de huída,
Nadie pára, si en la caída
Va sin fe en el corazón !

Há tres años fiebre horrible
Fuertemente me agobiaba ;
Yo sentía que me abrasaba
Fuego rápido y fatal.

Su progreso asaz maligno
El delirio me traía ;—
Yá empezaba, yá sentía
La tormenta cerebral

Cuando de un acceso grave
Tuve yá presentimiento,
Pedí un Cura, y al momento
Vino un Padre y confesé ; (13)

Y de un casto Sacerdote
Recibiendo el “ Pan de vida,”
Con el alma conmovida
Cual cristiano comulgué. (14)

Al instante, como un globo
De metal cayó en mi frente,
Y un volcán incandescente
En mi cerebro sentí

Era el fuego del delirio
Que tras ráfaga violenta
Dio impulsión á la tormenta,
Y la cabeza perdí....

Una devota señora (15)
(Que guarde Dios!) al instante
Púsome *algo* por delante,
Que yo vi, que yo palpé...

Recuerdo que preguntaban,
Recuerdo que respondían,
Mas no sé lo que decían,
De lo que hicieran, no sé....

Sólo sé que *algo* querido
Con efusión apretaban
Mis manos, que se crispaban
De la fiebre al frenesí;
Y apretaban de tal modo
Y tan fuerte contra el pecho,
Que desplomado en el lecho
Como un tronco me ren lí!....

Los que lo vieron me cuentan,
Que tras de aquel lance mudo
Me atacó un acceso rudo,
Vino un síncope mortal...

Y en medio de aquel delirio
Que era más que tal, locura,
Yo distinguía la figura
De mi esposa angelical.

Y la veía.... con mis hijos!....
Con mis hijos, y llorando!
Porque estaba agonizando
En el lecho del dolor!....

Yo me despedía del mundo
Tan tranquilo y de tal suerte,
Que yá palpaba á la muerte
Y no me causaba horror!....

Y era que también ¡ay! *algo*
Sobre mi pecho sentía ;
Era que también veía,
Con los ojos de la fe,
La hermosa Virgen del Carmen,
Eterna Luz del Santuario,
Y su dulce Escapulario
Que vi... cuando desperté

Y desde entonces le llevo
Con orgullo tierno y pío!....
Y aquí lo siento, Dios mío,
En mi corazón.... aquí!

Y si esto ante el Cielo juro,
No es por reír del ateo ;
Lo juro, porque lo creo!
Lo juro, porque lo vi!—

Yo también, como discípulo
De cierta escuela increyente,
Era más que *indiferente*
Con las “cosas del Señor.”

Hoy.... en mis hijos me veo
Y mi espíritu renace....
Debe haber *algo* que enlace
La criatura á su Criador!

Y hace yá sus siete siglos
Que existe *La Orden Tercera*,
Cruzando toda la esfera
Con este emblema de amor. (16)

Árbol de raíz tan honda,
Desde la entraña del suelo
Irá á dar su copa al cielo
Cual la escala de Jacob....

Así la vio Angela Arena
Simbolizando este Gremio....

Y dice el Abad Tritemio:
"Si alguno puede contar
Esas estrellas que alumbran
El Firmamento azulado,
Cuenta los Santos que ha dado
Esta gran Comunidad."

No será raro que un día
De la cumbre del Carmelo
Remonte también su vuelo
Cual su gran progenitor.... (17)

Y que al volar en su carro
De ígneas alas, por trofeo
Deje aquí lo que á Eliseo:
Su manto y doble visión. (18)

—¡ Su doble visión? La tiene
Con su santo Escapulario,
Como tiene el incensario
Fuego y humo en el altar....

Ves el *humo*, no le palpas;
Sientes *calor*, no le miras:
Fíjate cuando suspiras
Qué hace el alma y dónde está.... (19)

¡ Qué mucho, pues, que á este Gremio,
Jamás al favor extraño,—

Siempre muerto para el daño,

Siempre vivo para el bien,—

Si algún *blanqueádo sepulcro*

A su recinto llegase,

Algún día resucitase,

Como el cadáver aquél ? (20)

¡ Qué mucho que entonces hicera

Con cierta raza maldita

Lo que al de la Sunamita

Hizo el hijo de Safat ? (21)

Y que al mateólogo ateo

De su lepra asaz curara,

Siendo así que renovara

El milagro de Naamán (22)

Quizá el día no está muy lejos

En que la *humana familia*,

A fuer de Amor y Vigilia,

De Caridad y Oración,

Sea por fin **FAMILIA HUMANA**,

Un solo alma, un cuerpo mismo,

Que enlace en el Cristianismo

La Madre del Redentor !



LOS SIETE GOZOS DE MARIA

Para entonar ¡oh Virgen!
Las siete principales
Solemnes alegrías
De tu almo corazón,
Que vuelen á mis labios
Tus besos maternales
Y dulces armonías
A darme inspiración!

Con siete *Padrenuestros*
Y siete *Avemarías*,
Regando el alma flores
Ante tu sacro altar,
Se conmemoran éstas
Solemnes alegrías,
¡Oh Amor de los amores!
¡Oh Esposa singular!

La *prima* es, cuando el Angel,
Por orden del Altísimo,
De lumbre coronado
Bajara á tu mansión,
Y te anunciara ¡oh Virgen!
Del Padre Sacratísimo
Tu dón profetizado,
Tu santa Encarnación.

Se admira la *segunda*,
Cuando con casto aliño
Y en paso grave y tierno
Dirígeste á Belén,

Y allí, sobre unas pajas,
Florece el almo Niño,
Que es Luz del Astro Eterno
Y Bien de todo Bien.

En la *tercera* vemos
La *Adoración* que hacían
Los Magos y Pastores
Del Niño en derredor.

De hinojos y cantando,
En ÉL reconocían
Al Dios de sus mayores,
Presunto Redentor.

La *cuarta* es, en el templo,
Do Simeón, triunfante,
Al ver al Niño :—“ ¡ Es Cristo ! ”
Oístele decir,—

Y, asiéndole en sus brazos,
Clamaba delirante :
“ ¡ El Salvador !... Lo he visto !...
¡ Hoy puedo ya morir !... ”

La *quinta* es en la Cátedra,
Cuando entre Docta grey,
Después de honda agonía
Lograste á tu Hijo hallar,—
Los sabios confundiendo
Que al explicar la Ley
El Niño con maestría
Osaba replicar.

La *sexta* es cuando, luego
Que el Mártir del Calvario
Bajara á la mortuoria
Beatífica mansión,
Lo viste levantarse
Triunfante del osario
En dulce eterna gloria,
Feliz Resurrección!

Y la última es, ¡oh Reina!
¡ Oh Virgen del Carmelo!
¡ Oh Madre! ¡ oh dulce Madre
Del que murió en la Cruz!
Cuando absorbida en tu Hijo
Lo ves subir al cielo,
Hacia su Eterno Padre,
¡ El Padre de la Luz!



NOTAS:

(1) Fue el Papa Honorio III quien instituyó la solemne festividad de la Virgen Santísima del Carmen, para perpetuar la memoria de su aparición á dicho Papa en momentos en que éste iba á firmar una resolución adversa á la Orden, que entonces llevaba el nombre de *Hermanos de María*, á principios del siglo XIII.

(2) Esta célebre montaña—el Carmelo—está situada entre Palestina y Fenicia, á tres millas de Nazaret. Se separa al O. de la prolongación del Anti-Líbano; limita al S. la llanura de Esdrelón, y se termina por un promontorio que avanza hacia el Mediterráneo.

(3) Y á la séptima vez hé aquí que subía del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre..... —*Libro III de los Reyes, Cap. XVIII, v. 44.*

(4) “Las órdenes religiosas, que tanto han ilustrado la Iglesia, ¿á quién sino á Elías reconocen por padre, por principio fontal y origen de toda observancia monástica?”—*P. M. Fr. Vicente Hernández.*

“Nuestros príncipes, dice San Jerónimo, fueron sin duda Elías y Eliseo y los demás hijos de los Apóstoles.”—“De este argumento se vale el incomparable Carmelita Tomás Valdense para convencer á los herejes de que las órdenes religiosas no son cosa nueva inventada de poco tiempo á esta parte, sino tan antiguas como la iglesia de Dios.”—*V. Hernández.*

(5) Elías vivió por los años 975 antes de Jesucristo.

(6) “Era el célebre Simón Stock, inglés de nación, de las más nobles familias del país; pero más esclarecido por su inocencia y por su eminente virtud que por su ilustre nacimiento.—*La Colombier, Serm. 35.*

(7) Por eso le pusieron el sobrenombre de *Stock*, que significa *tronco de árbol.*

(8) El dón de la profecía y el de los milagros.

(9) Fue el sexto General latino de la Orden, sucesor del beato Alonso, con el título de “prelado superior de toda la religión Carmelitana.

Ejercía su dignísimo ministerio desde el convento de Holna en Inglaterra.

Después del primer milagro de esta santa Reliquia, que se verificó en Winchester en la persona de un renegado y maldiciente llamado Waltero de Lintonia, á quien le aplicó el venerable Stock el Escapulario que ese mismo día—16 de Julio—había recibido de las manos de la Santísima Virgen; causando, como naturalmente debía causar, pública admiración y asombro aquél y sus subsiguientes prodigios,—“previa la autorización de los Reverendos Obispos, Nuncio Apostólico y luégo de los Soberanos Pontífices,—se dio principio en las iglesias de la Orden del Carmen á bendecir y distribuir Escapularios al pueblo, para secundar y cumplir las maternales intenciones de María, propagando entre los fieles la señal de su Confraternidad.”—R. P. Simón Grassi.

(10) “El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego eterno, y por singular misericordia de mi querido Hijo gozará de la bienaventuranza. *In que quis moriens æternum non patietur incendium.*—(Palabras de la Virgen Santísima).

“Los privilegios singulares de esta devoción, la misma soberana Reina se la dio á conocer al famoso Jaun XXII, como lo afirma el mismo Papa en su bula *Sacratissimo*, “de la que hacen mención en las que expidieron en favor del santo Escapulario los Papas Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV, San Pío V y Gregorio XIII; de suerte que siete grandes Pontífices conspiraron, por decirlo así, en encender más y más esta devoción en el corazón de los fieles; por el sinnúmero de indulgencias que concedieron á los que se alistasen en tan piadosa Cofradía.”—El P. J. Croiset, S. J.

(11) *Monseñor* fue el título que Luis XIV dio á su hijo, en vez del de *Delfin*, que los reyes de Francia daban antes al hijo mayor, presunto heredero del trono.

(12) Este ilustre Pontífice, de la casa real de los Médicis, luégo de elegido Vicario de Jesucristo, cuando

le quitaban los asistentes los hábitos cardenalicios para vestirle los hábitos papales, vieron casualmente sobre su pecho el Escapulario del Carmen, que desde su niñez había llevado siempre, y queriendo quitárselo con lo demás uno de los prelados, el Pontífice, que penetró sin duda su intención, le dijo: *Sine, desine Mariam, ne me desinat Maria*: Déjame á María, para que María no me deje á mí.—Así lo refiere el P. Segero de Paolo, quien lo supo por carta de un Obispo que fue testigo ocular del hecho.—Del *Tesoro del Carmelo*.

Alejandro VII también era amantísimo del sagrado hábito de María. De este Papa, de gloriosa memoria, se refiere que "llegado que hubo á Roma, siendo aún Cardenal, para la elección de un sucesor de Inocencio X, hospedóse en el convento de Carmelitas de Transpontina, y el mismo día de entrar en Conclave quiso recibir de manos del Reverendísimo General de los Carmelitas el Escapulario de María y escribir su nombre en el libro de la Cofradía; y quiso Dios que fuese él mismo electo Pontífice."—*Grassi*.

(13) El Padre N. Navarro. S. J.

(14) El señor doctor Carlos Cortés L.

(15) La señorita doña [Virginia Márquez. Y el señor doctor Antonio M. Barrera fue el médico que me asistió en tan terrible enfermedad.—(*El autor*).

(16) "La Orden Tercera" principió desde los tiempos del glorioso Carmelita San Angelo en la Sicilia y en Roma por los años del Señor, 1230. — *V. Hernández*.—Y "los primeros que pertenecieron á dicha Orden, dice la historia, fueron los Luises IX y XII de Francia, los Eduardos I y II de Inglaterra, Francisco de Yepes, Juana de Regio, Angela de Arana, Angela de Bohemia, Angela Margarita Serafina, Teresa Sanfull, Condesa de Sesbeyo, Catalinas de Cardona; sin contar Papas como los Alejandro, Benedictos, Leones, etc. etc."

(17) Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego sobre una carroza tirada por caballos de fuego. *Del Eclesiástico, Cap. XLVIII*.

(18) Estaba Eliseo mirándole, y gritaba: Padre mío, Padre mío: carro armado de Israel y conductor suyo. Y ya no le volvió á ver más.... Recogió después el manto, que se le había caído á Elías, y retirándose se paró en la ribera del Jordan.—L. II de los Reyes.

En fin, Elías fue encubierto por el torbellino, y quedó en Eliseo la plenitud de su espíritu...
Eccle. cap. XLVIII.

(19) Los que visten con devoción el sagrado Escapulario del Carmen gozan de un doble privilegio, espiritual y corporal—*Del Tesoro del Carmelo*.....

(20) Y unos hombres que iban á enterrar á un muerto, viendo á los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y al punto que tocó los huesos de Eliseo, el muerto resucitó y se puso en pie.—L. IV de los Reyes, cap. XIV.

(21) Eliseo, hijo de Saphat, resucitó al hijo de una mujer de Sunam, á quien, por milagro, le había profetizado que tendría dicho hijo.

(22) Naamán, general del ejército del rey de Syria; y era un varón esforzado y rico; pero leproso.—L. IV de los Reyes, cap. V.

